

Un colectivo de hombres y mujeres

Alberto Parisí. Consejo Asesor TL.

Cien números de la revista **TIEMPO LATINOAMERICANO** y más de treinta años de presencia constante en Córdoba, otras provincias argentinas y otros países de la región, constituyen un hecho extraordinario -es decir, para nada común en nuestro medio- que debe resaltarse y da qué pensar.

Debe resaltarse, porque conocemos decenas de experiencias editoriales, de intentos de publicaciones de revistas de universidades, movimientos sociales y políticos, etc., que han constituido esfuerzos generosos y genuinos, pero el tiempo se los ha devorado; vale decir, no han resistido las exigencias del esfuerzo permanente, la convocatoria a nuevas generaciones y la articulación del proyecto editorial con las prácticas de intervención en terreno.

Esto último pareciera ser, a nuestro juicio, una de las claves de la terca persistencia de la revista, lo que da qué pensar: no se publica porque quieran exponerse ideas, proyectos y concepciones en términos abstractos, ideales, "académicos". Se dirige hacia sus lectores como expresión de un conjunto de prácticas concretas, que se han discutido y programado y cuya realización en campo genera la necesidad de hacerlas conocer críticamente; esto es, de volver a reflexionar sobre lo actuado: qué se hizo, cómo, qué valor tuvo, cuáles fueron los aciertos y errores, cómo habrá que volver a actuar, etc.

Lo anterior no significa que la revista sea un vehículo autorreferencial, que intente relatarnos las prácticas e ideas de quienes la construyen, aunque también eso esté presente; pero la referencia sustantiva de sus reflexiones se orienta hacia los actores y sujetos sociales más deprimidos y necesitados de nuestra sociedad: los pobres. Esa es su opción central.

TIEMPO LATINOAMERICANO es, antes que una publicación, un colectivo de hombres y mujeres comprometidos en la acción social y ligados a diferentes movimientos sociales que, en conjunto participan de la opción central recién mencionada. Además hay que resaltar algo fundamental respecto de "Tiempo" (en cuanto colectivo de militantes y responsables de su publicación): el mismo está constituido originalmente por cristianos, cuyas convicciones religiosas no son ajenas al modo como se imbrican en las prácticas sociales y como comprenden la realidad social.

Decimos "cristianos" porque una de sus características es y ha sido la comprensión y práctica del ecumenismo religioso; y esa visión abierta y plural incluye también a participantes no ligados a creencias y prácticas religiosas.

Esta conformación pluralista es fundamental para la permanencia de este colectivo y se va reflejando crecientemente en la revista. Responde a la necesidad de no exhibirse como una tradicional "revista religiosa", sino como una publicación cuyo



desafío es pronunciarse sobre los problemas sociales, económicos, políticos y culturales, desde una visión crítica; y para la mayor parte de sus integrantes la dimensión simbólico-religiosa es parte de esa criticidad. Y para quienes no profesan una confesión religiosa, dicha dimensión simbólica de los hechos culturales también constituye un fenómeno de extremada relevancia; tanto para criticar las mistificaciones negativas procedentes de la dogmática de las jerarquías, cuanto para valorar su función en la conciencia y prácticas de los pueblos. Los fenómenos religiosos de la sociedad, entonces, pueden ser objeto de estudio y reflexión, es decir, ser tratados como fenómenos culturales y plasmarse en escritos en la revista; y por otra parte la convicción religiosa (en quienes la poseen) "sumada" a apuestas sociales y políticas se convierten en fuerza instituyente para comprender la sociedad y tratar de transformarla.

Hasta aquí, una apreciación que intenta ser descriptiva y no niega las tensiones y problemáticas que surgen en la interacción de un colectivo como el Centro Tiempo Latinoamericano. Es lógico que existen problemas y necesario que haya diferencias; lo importante es el camino de práctica dialogal para recomponer las diferencias que confronten, a fin de producir y avanzar creando consensos contingentes que siempre deberán ser redefinidos. Ese es el camino de una pluralidad honesta y nadie la tiene "de regalo" si no la reconstruye permanentemente.

En estas líneas finales cambio el tono de este breve escrito, para expresar algo de lo que ha significado para mí, personalmente, colaborar en la Revista y el Centro, desde la década de los '90.

Conocí personalmente a algunos miembros del Centro Tiempo Latinoamericano hacia mediados de la década de los '80, y particularmente a su director, *Vitín Baronetto*. Pero recién a comienzos de la siguiente década fui invitado para colaborar en seminarios y jornadas que Tiempo organizaba, tanto en los veranos en Colonia Caroya (40 kms. de la ciudad de Córdoba), como en actividades llevadas a cabo en su propia sede. Era la época de la "segunda década infame" y en cuanto a mi rol, se trataba de coordinar cursos y seminarios sobre el neoliberalismo, que estaba estrujando al país y disolviendo las raíces de la democracia, las instituciones y la economía. En ese contexto tuve el privilegio de trabajar dichas temáticas en cursos y jornadas -como ya señalé- y fui invitado a escribir en la revista. Recuerdo que una de las temáticas sobre la que insistimos en aquellos años, era confrontar con el prejuicio de una opción entre lo social y lo político, debido a la extrema ilegitimidad en que se movían los partidos políticos mayoritarios, cuestión que afectaba duramente a la militancia de base.

Desde esa época he mantenido una relación regular con la institución y sus publicaciones, hasta que hace unos tres años comencé a participar del Comité Asesor Editorial, junto a otros compañeros/as. El nuevo formato de la revista y la creación de un Comité Editorial se plantearon a partir de un debate sobre nuevas estrategias



para que "la" Tiempo se abriera a nuevas temáticas sociales y culturales; se trataba de potenciar el acercamiento a un lector más amplio, sin renunciar a las raíces *filosóficas* de la publicación y las convicciones cristianas que la alimentaron desde sus comienzos. Pero como he dicho anteriormente, en el marco de un esencial pluralismo crítico que me permitieran a mí, por ejemplo, que no poseo esas convicciones religiosas, trabajar junto a compañeros y compañeras con quienes coincidimos en cuestiones esenciales en cuanto al sentido de la existencia humana, la centralidad de los pobres como objeto/sujetos de la acción militante y la convicción de que a las sociedades no solo hay que estudiarlas sino trabajar para volverlas más dignas, justas y humanas. Debo señalar que por ello nunca me sentí una "mosca blanca" en el colectivo Tiempo Latinoamericano, ya que es habitual que estén cerca de la institución compañeros/as de las más diversas trayectorias al respecto.

Para concluir estas brevísimas reflexiones testimoniales, en este caso, una acotación terminológica, pero relevante para mí; no participar de las convicciones cristianas mayoritarias del colectivo Tiempo, no significa ser "ateo"; siempre he pensado que el ateísmo es una impostura, vale decir, una no-postura, pues en rigor el ateo niega a un Dios que, primero debe aceptar que de algún modo existe, para poder negarlo. De lo contrario, negaría lo que no existe, lo cual es una contradicción lógica; de allí lo de "impostura".

A esta altura de mi vida me parece, no obstante, que lo auténticamente religioso no se juega en afirmar o negar empíricamente la existencia de una *deidad* supra-histórica; pienso que eso no constituye lo esencial de la fe religiosa, como lo he aprendido a lo largo de años trabajando con cristianos cuyo testimonio central es jugarse terrenamente por los otros y, en primer lugar, por las víctimas. Lo demás, es opinable y dará siempre tela para cortar. Así lo siento y lo pienso.



Reflexiones con motivo del número 100

Eduardo L. González Olguin. Consejo Asesor TL.

El número 100 de la Revista TIEMPO LATINOAMERICANO significa un acontecimiento importante para la vida política y cultural de Córdoba, esta revista se inscribe en la tradición reformista y revolucionaria de nuestra ciudad en donde lo político tuvo un fuerte reflejo cultural y viceversa, en una virtuosa dialéctica que alimentaba a uno y otro. En donde lo político expresa la idea de una sociedad más justa, abarcativa de múltiples expresiones partidarias.

La dictadura militar cortó esto, pero esta revista antes del restablecimiento de la democracia comenzó a realizar su aporte en este sentido.